

1 Tesalonicenses 4:13-18

Vivir como seguidores de Jesús

“La esperanza que tenemos”

Rev. Brian North

10 de noviembre de 2024

Se ha dicho que sólo hay dos cosas seguras en la vida: la muerte y los impuestos. No sé si eso es realmente exacto... de hecho, diría que no lo es... pero sigamos con el tema por un momento. Permítanme comenzar hablando de los impuestos. (Silencio)

Bueno... probablemente ya sea suficiente sobre ese tema. En realidad, Jesús dijo: “Dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios”. Mateo, Marcos y Lucas incluyen esto. Pablo dice esencialmente lo mismo en Romanos 13. Hay un par de lugares más donde se pueden inferir o aplicar cosas a los impuestos, pero en realidad la enseñanza de Jesús y la de Pablo son las enseñanzas más concretas que tenemos.

La otra certeza en la vida, según el dicho, de todos modos, es la muerte. Nadie sale vivo de ella. Si te sientas y piensas en eso durante demasiado tiempo, podría ser un poco deprimente, ¿sabes? Pero la Biblia no lo evita. El libro del Antiguo Testamento de Eclesiastés nos recuerda que, independientemente de cómo vivamos nuestra vida, cuál sea nuestro trabajo, cuál sea nuestra situación económica, etc., todos morimos. El Salmo 103:15-16 dice: “La vida del hombre es como la hierba; florece como la flor del campo; pasa el viento por ella, y perece, y su lugar no la recuerda más” (Salmo 103:15-16).

El Salmo 23:3, “aunque ande en valle de sombra de muerte”, es quizás el versículo bíblico más famoso sobre la muerte. Entonces, ¿qué esperanza hay, si es que hay alguna, frente a la muerte? ¿La vida es solo cuestión de “comer, beber y divertirse”? ¿Disfrutarla lo mejor que podamos? ¿Soportarla lo mejor que podamos? ¿Tratamos de sentirnos mejor con el legado que esperamos dejar o bromeando al respecto? Mi chiste favorito es sobre los tres hombres que estaban en el funeral de un amigo en común y empezaron a hablar sobre su muerte y lo que esperaban que la gente dijera en el funeral. Un hombre dijo: “Espero que digan que fui un padre y esposo fiel y bueno”. El segundo hombre dijo: “Espero que digan que fui un amigo valiente y leal”. El tercer hombre dijo: “Espero que digan: ‘¡Miren! ¡Se está moviendo!’”. 😊 Pero no importa cuántos chistes sobre la muerte hagamos, lo cual probablemente sea solo una mala estrategia psicológica para ignorar o minimizar la realidad... Lo que realmente deberíamos considerar es: ¿Hay una esperanza real y segura para nosotros frente a la muerte? ¿Hay algún consuelo en lo que respecta a la muerte? Veamos qué tiene que decir el pasaje de hoy sobre esto, mientras continuamos nuestro recorrido por Primera de Tesalonicenses, la primera carta de Pablo a la iglesia que ayudó a fundar en la ciudad griega de Tesalónica. Hoy estamos en 4:13-18, y lo tomaremos todo en una sola lectura. Esta es la Palabra de Dios para ti y para mí esta mañana...

Así que, la respuesta corta, como podemos ver en los versículos 13 y 18, es que tenemos esperanza, y que esta esperanza nos anima. Entre esos versículos, hay algunos versículos que

responden a la pregunta de por qué tenemos esta esperanza y consuelo, y sin embargo, estos versículos también probablemente nos planteen algunas preguntas. Así que veamos si podemos abordar algunas de ellas antes de volver a la esperanza que tenemos en Jesús.

En primer lugar, la palabra que se usa con más frecuencia en las Escrituras para describir lo que llamamos el “regreso” o “segunda venida” de Jesús es la palabra griega “parusía”. Este está lejos de ser el único lugar. La vemos en el versículo 15 esta mañana cuando Pablo escribe sobre “...la venida del Señor...” Los discípulos y Jesús la usan varias veces en Mateo 24 cuando hablan de este tema; Pablo la usa catorce veces en cinco de sus cartas, incluidas cuatro veces en esta, y la usan otros escritores del Nuevo Testamento como Santiago, Pedro y Juan. Y “Parusía” en realidad significa simplemente “aparece” o “viene”. Es la “aparición” del Señor Jesús. Es su “regreso”. Ahora bien, para distinguir esto de su vida y ministerio en el primer siglo, lo llamamos la “segunda venida”, pero Jesús en realidad no lo llama su “segunda venida”. Es solo su Parusía, su aparición.

En segundo lugar, los cristianos del primer siglo parecían creer que la “Parusía” de Jesús ocurriría durante sus vidas. ¿Quién puede culparlos? No tenían ninguna razón convincente para no creer eso. Algunas personas a lo largo de los siglos desde entonces, usan esta expectativa obviamente incorrecta como argumento contra la confiabilidad de las Escrituras: porque si los primeros cristianos estaban equivocados acerca de la Parusía, ¿cómo sabemos que no estaban equivocados con la idea de que Jesús regresaría alguna vez, o que están equivocados acerca de otras cosas? Pero no es una cuestión de tener razón o no acerca del hecho de la Parusía de Jesús. Jesús mismo hace la promesa, y de ahí proviene. En cuanto a cuándo sucederá, veremos la semana que viene que Pablo usa la misma metáfora que el mismo Jesús usa para explicar que no sabemos cuándo sucederá. Pero Jesús aparecerá nuevamente, regresará.

Luego, Pablo entra en algunos detalles sobre lo que sucederá cuando Jesús regrese. Jesús da el fundamento para esto en las enseñanzas que se encuentran en Mateo 24, Marcos 13 y Lucas 21. Esos pasajes son de donde obtenemos cosas que quizás haya leído sobre naciones que se levantan contra naciones, guerras y rumores de guerras, otras personas que engañan a otros. y afirmando ser el Mesías; la “abominación desoladora” es una frase que Jesús usa en Mateo 24 y proviene del libro de Daniel y sus profecías sobre la venida del Mesías, particularmente Daniel 9, 11 y 13. En Marcos vemos algunas citas de Isaías que Jesús usa que hablan sobre el oscurecimiento del sol y las estrellas cayendo del cielo. Y luego, por supuesto, está el libro de Apocalipsis. Y la imagen pintada en estas enseñanzas es bastante salvaje.

Pero: también hay mucho simbolismo en estas cosas, lo cual es parte de lo que las hace difíciles de entender. Pero, por supuesto, la gente ha tratado de interpretarlas y entenderlas. Hay cuatro “escuelas de pensamiento” principales sobre lo que a menudo llamamos el “fin de los tiempos”, y hay otras tres o cuatro escuelas de pensamiento sobre el regreso de Jesús dentro de esos escenarios del fin de los tiempos, y otras variables también. Haz los cálculos y hay muchas combinaciones posibles. Creo que esta semana me encontré con 15 de ellos, aunque hay cuatro principales. Y las etiquetas que se usan para describir estas posiciones usan todas palabras grandes con definiciones a veces similares pero diferentes, como amilenial,

premilennial, postribulación, dispensacionalismo, etc. Entonces, se podría decir: “Soy premilennial, de mitad de tribulación, dispensacionalista”. Al menos, creo que es una combinación posible. Pero, intente comenzar con eso en la sala de descanso de la oficina mañana, ¿de acuerdo?

Mire, soy más inteligente que alto... más neuronas que células pilosas... (me doy cuenta de que el listón está bajo en ambas)... Tengo una maestría en teología y ministerio cristiano... y estas cosas me dan vueltas en la cabeza. A pesar de las preguntas y las diferencias de interpretación bíblica, hay algunas cosas que podemos deducir de las Escrituras sobre la Parusía de Jesús, y Pablo las deja bastante claras aquí, aunque todavía habrá preguntas. Él escribe: “Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor” (1 Tesalonicenses 4:16-17). La razón por la que escribió parece ser que los creyentes tesalonicenses estaban tristes porque alguien en su iglesia había muerto desde la última vez que Pablo estuvo con ellos, y sin embargo Jesús no había regresado. Entonces, se preguntan si la fe de esta(s) persona(s) que murió, ¿fue en vano? ¿Hay esperanza para los muertos en Cristo?

Y Pablo está diciendo: “¡No! Absolutamente hay esperanza. Los muertos en Cristo resucitarán, y aquellos que estén vivos a su regreso serán arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire”. Lo cual, si regresa mientras estoy vivo, ese viaje al cielo suena un poco intimidante, para ser honesto. Hablando de un salto de fe, ¿verdad? Pero Pablo probablemente está usando una imagen verbal que no es necesariamente exactamente cómo será. Las Escrituras están llenas de metáforas pictóricas, incluso sobre Dios mismo. El Salmo 18:2 describe a Dios como una roca. Si llego a la eternidad y Dios es una losa de granito o lo que sea, estaré decepcionado. De manera similar, no creo que la mayoría de los cristianos, tal vez ninguno, crea que el cielo está literalmente en el cielo y que es allí donde vamos cuando Jesús nos lleva para estar con él. No sé... tal vez se está escondiendo justo fuera de nuestra galaxia... pero no lo creo.

Entonces, hay un cierto grado de simbolismo, pero el hecho de que Jesús regresará para llevarnos a nuestro hogar eterno está arraigado en la propia enseñanza de Jesús y en su resurrección. Su resurrección es la parte de su vida que es más difícil de creer para algunas personas; Y sin embargo, los primeros cristianos, muchos de los cuales conocieron personalmente a Jesús, no renunciaron a esa afirmación ni siquiera cuando se enfrentaron a su propia persecución y muerte por hacerla. ¿Por qué morirían por ello si sabían que era una mentira? Así que, la propia resurrección de Jesús respalda su promesa de regresar.

Por lo tanto, a esta altura, puede que se estén preguntando: “¿Cuál es el punto?” Si es así, me alegro, porque quiero responder a eso. El punto es exactamente lo que Pablo escribe aquí: “Hermanos, no queremos que ignoréis acerca de los que duermen en la muerte, para que no os entristezcáis como los demás, que no tienen esperanza” (versículo 13). Luego, después de recordarles la muerte y resurrección de Jesús y aclararles su comprensión sobre la muerte y

estar con Dios en la eternidad, escribe: “Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras” (versículo 18).

Nosotros, o al menos algunos cristianos, nos vemos atrapados en el debate interpretativo bíblico sobre cuándo, cómo, dónde, etc., del regreso de Jesús... cuándo: La pregunta más importante es: ¿Qué significa esto para nosotros? Respuesta: ¡Significa que tenemos esperanza! La seguridad de la eternidad con Dios a través de la fe en Jesús nos da esperanza para entonces y para ahora mismo. Esta vida no es todo lo que hay. La muerte no tiene la última palabra. Hay vida al otro lado de la tumba, y es eterna, es buena y está en la presencia de nuestro Padre celestial, cuando Confiamos en Jesús. La otra cara de la moneda es que algunas personas no tienen esperanza. Pablo lo deja claro. Debemos vivir: no como los que no tienen esperanza, sino como los que sí la tienen, por causa de Jesús.

Hay personas sin esperanza. Hay personas que piensan que esta vida es todo lo que hay. Así que, come, bebe y sé feliz... el problema es que gran parte de la vida no es tan alegre. Hay mucho dolor, angustia, pena, dolor y más. Nadie puede evitarlo, y para algunas personas eso se vuelve abrumador. Incluso para los cristianos, a veces el diablo se afianza y nos consume con estas cosas y luchamos por encontrar esperanza. Un chico que conocí en la universidad y con el que me crucé 2 o 3 veces desde entonces... era un ardiente seguidor de Jesús con una esposa y dos hijos en la universidad... hace unas cuatro semanas se suicidó. Había perdido la esperanza, o sentía que era una carga para los demás y que estaba hundiendo su esperanza o su sentido de propósito. No lo sé. Tal vez nunca sepamos qué fue lo que realmente lo llevó a ese punto. Otro amigo mío me contó hace poco que una noche, hace un par de años, se sentó en su auto durante una hora con una pistola en la mano, listo para apretar el gatillo. Simplemente no se sentía digno de sus relaciones y que les causaba más problemas de los que valía. Gracias a Dios, todavía está vivo; fue una canción cristiana que sonó en la radio mientras estaba sentado en su auto lo que cambió el curso de los acontecimientos. El diablo usará todo lo que pueda para quitarnos la esperanza.

Pablo está diciendo: ¡Jesús trae esperanza y aliento! No es una esperanza basada en un cuento de hadas insulso... no se basa en nuestros esfuerzos, dinero o talentos... es una esperanza arraigada en la vida, muerte y resurrección de Jesús, y en su promesa de regresar, aparecer de nuevo y llevarnos a estar con él en la eternidad. Es una esperanza con la que puedes contar. Así que, aunque puede haber debates sobre la interpretación bíblica de ciertos aspectos de este asunto, los hechos básicos son simples, reconfortantes y esperanzadores. El consuelo y la esperanza son algo muy práctico y necesario para todos nosotros. Tal vez usted esté necesitando consuelo y esperanza mientras está sentado aquí esta mañana. Tal vez recibió malas noticias en el trabajo ayer, o está sufriendo por alguien cercano a usted, o la política de nuestro país le está causando ansiedad y preocupación, o su salud ha empeorado, o es algo que usted hizo o alguien le hizo hace años que lo sigue carcomiendo, o es lo que comenzamos el sermón: la muerte y los impuestos.

Sea lo que sea que le cause preocupación, estrés, ansiedad o dolor: permita que el hecho de la muerte y resurrección de Jesús y su eventual regreso le brinden esperanza y consuelo, porque

Jesús es una tercera certeza en la vida. Muerte, impuestos y Jesús. Al menos podemos ampliar la frase a eso, ¿verdad? Deje que la esperanza y el consuelo de Jesús sean una certeza en su vida: hoy, mañana y por la eternidad. Oremos...Amén.